

UN DÍA EN SIGÜENZA Y ALREDEDORES

es fácil es entrar con el coche por la puerta de la muralla, pues esta en zigzag para facilitar su defensa. Aparcamos sin problemas en la plaza frente al antiguo ayuntamiento.

Como solo unos escasos rayos de sol asomaban entre las nubes, no nos fuimos hasta la alameda de Palazuelos, dónde nos dijeron que había instaladas unas mesas formando un merendero. Comimos en la plaza pues hay unos bancos, una fuente con agua, algún árbol y unos juegos infantiles para entretener a nuestros hijos. La plaza tiene una picota reconstruida.

Tras comer, subimos para ver el cercano castillo, construido entre 1450 y 1460 por el famoso marqués de Santillana. Ha sido reconstruido como moderna vivienda siguiendo la norma de que debe de ser perfectamente diferenciable, en forma y materiales, la parte antigua de la moderna. La villa esta completamente rodeada por sus murallas, sin resquicio alguno salvo las puertas. Por una calle llegamos a la iglesia parroquial de San Juan, que tiene una portada románica muy sencilla, y a una fuente-abrevadero en la calle principal, por la que volvemos a la plaza mayor. Con el coche estamos a escasos kilómetros de Carabias, situada al oeste y con una excelente iglesia románica rural con pórtico. Pero nuestros compañeros han visto iglesias románicas antes, pero ninguno, ni los niños, ha visto nunca unas salinas, así que elegi-

mos volver a la carretera que va a Atienza y seguir adelante una quincena de kilómetros hasta las salinas de Imón, en el río Salado. Imón es ahora otra pedanía de Sigüenza.

Las salinas han estado en explotación desde la Edad Media y fueron fuente de riqueza para el obispo. Junto a ellas podemos ver un conjunto de almacenes situados en su zona central, y una serie de pequeños edificios de norias de madera, recocederos y albercas. Todo el complejo arquitectónico es de finales del siglo XVIII y está en total abandono. Los almacenes de San Pedro, San José y San Antonio son obras de arquitectura popular con una entreplanta construida sobre viguería de madera. Gracias al ambiente salino se conserva bien la madera. Los niños disfrutaron corriendo entre los estanques.

JOSÉ LUIS GARCÍA DE PAZ